

El señor [Ben Rhodes](#) , asesor adjunto de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, a quien se le atribuye haber llevado el peso de las negociaciones para restablecer relaciones con Cuba, viene este viernes 11 a Miami.

¿A qué viene? Supongo que a decirnos más de lo mismo, lo cual cada día va siendo menos y menos. Un año y tres meses después del restablecimiento de relaciones, Raúl Castro todavía aplasta la iniciativa empresarial de los bicicleteiros y le parte la madre a los opositores en plena calle. El cubano de a pie y los disidentes repiten y repiten que no ven el cambio. Ni en la letra ni en el espíritu.

A toda carrera, Raúl sigue echando los cimientos para transitar de la dictadura sin mercado a la dictadura con mercado. De haber algún cambio, apunta estrictamente en esa dirección. Los heraldos del [cambio-fraude](#) ya no tienen mucho que decir. Se acabaron los esperanzados pronósticos del empresario Saladrigas, el ansia exótica del académico Domínguez por convertir a Cuba en otra Singapur y las oportunas encuestas del profesor Grenier. Los amantes de la lírica de la reconciliación esperan otro poema de Richard Blanco. (¿Quizás en la inauguración de una próxima terminal del Puerto del Mariel?)

El presidente Obama, a su manera, ha sido claro. A veces, su claridad peca de agravio. Para derogar la Declaración de Emergencia contra Cuba, impuesta por el presidente Bill Clinton en respuesta al derribo de las dos avionetas de Hermanos al Rescate el 24 de febrero de 1996, eligió precisamente el día en que se cumplieron 20 años de la tragedia. Un día en que Miami estaba de luto. Un día que será luto nacional en la futura Cuba. De ahí, señor Rhodes, surge una inquietud. ¿Si ustedes no entienden ni respetan a los cubanos de aquí, a los que llevan pasaporte norteamericano, a los que pelearon en Vietnam y pelean en Irak, a los que pagan puntualmente sus impuestos, cómo van a entender y respetar a los cubanos de allá?

Raúl no deja de subir la parada. La normalización es inalcanzable a menos que cese el apoyo a la oposición y los reclamos de derechos humanos. Ni un solo paso para implementar las disposiciones norteamericanas que beneficiarían directamente a la población. Si en algún momento Obama, el señor Rhodes y los artífices de este unilateral deshielo pensaron que Raúl iba a hacer alguna concesión en materia de libertades, es hora de que pongan el oído en tierra.

La dictadura goza de su mejor situación internacional en décadas, con una renovada expectativa de inversiones y créditos que enriquecerían aún más a la elite castrista. A su vez, los opositores contemplan a cada instante la posibilidad de que esta administración los abandone sin previo aviso, tal como ya los abandonó la Iglesia Católica y los está abandonando la Unión Europea. Tal como casi siempre han estado abandonados por la mayoría de los países latinoamericanos: unos por temor al chantaje y la desestabilización de los Castro, otros porque comparten sus corrupciones.

En palabras de [Domenico Vecchioni](#), ex embajador italiano en Cuba y biógrafo de Raúl, la visita a Cuba será interpretada mundialmente como “la rendición americana frente a un Raúl Castro que lo ha obtenido todo gratis”.

Esta apertura hacia Raúl y, sobre todo, esta visita, no obedecen a una necesidad estratégica de Estados Unidos, a un determinante imperativo económico ni a la conmoción de una crisis humanitaria. Entonces, señor Rhodes, muchos cubanos dentro y fuera de la isla seguimos sin satisfacer la más básica de las preguntas: ¿por qué?

Periodista y escritor cubano residente en Miami

Read more here:

<http://www.elnuevoherald.com/opinion-es/opin-col-blogs/andres-reynaldo/article65320897.html#storylink=cpy>

EL NUEVO HERALD